

“...HA CRECIDO DESDE SUS PROPIAS RAÍCES”*

Mario FERNÁNDEZ BAEZA

En un libro publicado en 1961, a propósito del 575 aniversario de la fundación de la Ruprecht-Karls Universidad de Heidelberg, se puede leer:

El Instituto de Ciencia Política es una joven creación que está dedicada a una ciencia muy antigua. La política como ciencia en Heidelberg se puede vincular con los nombres de Pufendorf, Hegel y Mohl. La disciplina fue de nuevo introducida después de la Segunda Guerra Mundial. Su renovación ha crecido desde sus propias raíces.

Sobre todo estas últimas palabras son un buen resumen de la particularidad de Heidelberg en la ciencia política “... desde sus propias raíces”, lo cual parece como el motivo de su tradición académica autárquica, que se ha mantenido inalterada sobre una mitad de siglo, a pesar de permanentes cambios que en ese lapso han afectado en la política práctica y la ciencia.

Desde su fundación, el Instituto de Ciencia Política de Heidelberg cubre una parte de sus necesidades académicas con sus propios ex alumnos; entre los profesores es frecuente encontrar al menos un egresado del Instituto, también entre los asistentes de investigación y los colaboradores de investigación. Su especial cuño resulta de sí misma, sin que se debiera hablar de una “escuela”, como es lo común en otras escuelas alemanas. Un politólogo de Heidelberg es fácil de reconocer en todas partes del mundo, aunque él no se presente como tal. Lo delatan su escrupulosidad analítica, su amplio trasfondo cultural, su ubicación en el contexto o su precisión conceptual y metodológica. A diferencia de todos los otros balanceos de la ciencia política de Alemania, el Instituto de Ciencia Política de Heidelberg nunca

* Publicado originalmente en alemán en Mohr, Arno y Nohlen, Dieter, *Politikwissenschaft in Heidelberg. 50 Jahre Institut für Politische Wissenschaft* [Ciencia política en Heidelberg. 50 años del Instituto de Ciencia Política], Heidelberg, invierno de 2008, pp. 382-384.

se ha dejado llevar por ninguna de las tendencias en moda de la teoría en este medio siglo, sino que siempre se ha mantenido con adecuado respeto y distancia y ha impedido continuamente representar una determinada dirección de moda en la disciplina. En la teoría fue siempre defendido férreamente el contexto de lugar y tiempo, para diferenciar todo y no generalizar nada. Y así, en nosotros han pasado las antiguas y nuevas tendencias, los conductivismos, estructuralismos y funcionalismos, los marxismos y neo-marxismos y todo el espectro seudocuantitativo que han traído las últimas décadas globalizadas y superficiales. Nada ha afectado con seriedad el cultivado escepticismo del Instituto de Ciencia Política de Heidelberg, porque todo es utilizable, cuando se está en su contexto, nada en cambio, cuando está fuera de su contexto; y nada es determinado en su existencia tan fuerte por el lugar y momento en el que acontece, que la política y su ciencia, que serán entonces estrictas cuando se mueven en esos parámetros. Así echa raíces el verdadero empirismo histórico, que constituye lo especial de Heidelberg.

Cuando en octubre de 1975 inicié mis estudios en el antiguo edificio en la Hauptstraße 52, se podía todavía sentir la presencia de sus fundadores Carl J. Friedrich y Dolf Sternberger. Aún colgaban los letreros con sus nombres en las puertas de sus oficinas que ya no ocupaban más. Sus alumnos, Klaus von Beyme y Dieter Nohlen, hacía apenas un año que se habían incorporado como jóvenes profesores —el inicio de una ininterrumpida presencia y una influencia determinante hasta su despedida en 1999 y 2005—. Nuestro objeto de estudio, la política, ha cambiado fuertemente en esas tres décadas. Sí, algunas tendencias persistentes nos han seguido acompañando, como el terrorismo, la destrucción del medio ambiente o la insatisfacción con los respectivos modelos de desarrollo. Tratado desde una perspectiva actual, cada tiempo del último cuarto del siglo veinte aparece un poco *naive*, tanto en el diagnóstico como en su solución. Recuerdo todavía bien, que reconocí por primera vez, qué tan limitada era la democracia alemana de la postguerra, cuando su gobierno proclamó el bloqueo en contra de los juegos olímpicos de 1980 en Moscú en razón de la ocupación de los soviéticos en Afganistán. Sólo después de la reunificación y de los convenios “dos más dos”, los politólogos reconocieron también esta realidad de la Guerra Fría, aunque todos los indicadores que se utilizaban entonces para medir la democracia en otros países del mundo, hubieran sido utilizables en su propio país. Eso se explica a través de los enormes es-

fuerzos que los politólogos alemanes después de la guerra habían llevado a cabo para contribuir a la redemocratización, lo que requirió una medida moderada en crítica a las debilidades del sistema político de Bonn. Y el Instituto de Ciencia Política de Heidelberg fue pionero en aquellos esfuerzos del tiempo de la postguerra, en la medida en que los estudios sobre el parlamentarismo o las elecciones prestaron prioridad al fortalecimiento de las instituciones. Sin embargo, ya en los años setenta se desarrollaron los intereses de investigación del Instituto más allá de las fronteras europeas con los fundamentos teóricos críticos y una óptica comparativa. Como doctorando de Dieter Nohlen tuve el privilegio de colaborar en innumerables proyectos de investigación, a través de los cuales se amplió el prestigio de Heidelberg en Latinoamérica y España, y no sólo por su desempeño científico, sino también por el apoyo de su democratización en el sentido de la tradición que Friedrich y Sternberger habían fundado en los años cincuenta para Alemania.

Los tiempos en los que vivimos hoy son decisivos para el futuro de la ciencia política. El Instituto de Ciencia Política de Heidelberg está en esa medida frente a un nuevo reto, porque los problemas actuales son de naturaleza conceptual. Ideas y prácticas de la democracia son una presión como consecuencia de la revolución mediática y de la globalización cultural y económica que ponen a prueba la naturaleza representativa de la democracia y la soberanía basada en ella. El gran peligro de no enfrentar estos retos adecuadamente está en el evidente decaimiento de la calidad de la ciencia política en todos los países, también en Alemania. Los métodos han ennegrecido los conceptos y los politólogos se han alejado de la política, con la excepción del cabildeo para obtener fondos para sus proyectos de investigación. La excesiva especialización de la ciencia política ha llevado a una carencia en interés en los temas fundamentales de la disciplina, así como en una carencia en la profundidad de su tratamiento desde diferentes perspectivas. Heidelberg no puede permitirse alejarse tanto de su tradición, y caer en esas tendencias. Nuestro Instituto no puede permitirse limitar sus perspectivas abarcadoras sobre la totalidad del fenómeno político en todas sus dimensiones contextuales. Otras escuelas pueden permitirse eso porque no han llegado tan lejos. Pero el Instituto de Ciencia Política no. Sería entonces renunciar a la renovación desde sus propias raíces.